

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

13.^a corrida de abono celebrada ayer
8 de Setiembre de 1884.

Pasado el interregno cornúpeto, nos hemos reunido en la plaza de Madrid ayer tarde las mismas personas distinguidas, léase primos, que hemos aguantado la primera legislatura.

Para estrenar la segunda se lidiaron seis toros del Sr. Gonzalez Nandin, que debían estoquear Lagartijo, el Gallo, Frascuelo, hermano, y Mazzantini.

El Gallo sufrió una avería en San Sebastian y nos quedamos con tres matadores nada más para lo que Vds. gusten mandar.

La entrada, un lleno.

Al sol muchos jóvenes distinguidos, que tratan de ser el primer caso de tabardillo que en Madrid ocurra.

Pues señor, dieron las tres y media y salieron los chicos en correcta formación, quedándose para picar lo que saliera, Badila y el Nene.

El Buñolero rompió el cordón sanitario y salió el primer bicho, que se llamaba Carbonero, y era negro mulato, listón y bien armado.

Lagartijo le dió dos verónicas de movimiento, y el bicho en cuanto vió delante de la jeta un picador, tomó las de Villadiago.

Por fortuna se le pudo convencer de que aquellos señores no le querían mal, y tomó hasta seis puyazos sin distinguirse, ni por la voluntad ni por su poder.

Badila mojó dos veces y experimentó dos agradables tumbos, perdiendo una cartulina.

El Nene puso dos puyazos y salió ileso, pero perdiendo un caballo.

Manuel Calderon puso una vara, sufriendo un tumbo respetable.

Y, por último, Agujetas picó una vez con acierto valiéndole palmas la suerte.

En el 7 se entretenían algunos sugetos en armar bronca para hacer ménos sensible la temperatura que allí se disfrutaba.

Como el toro no estaba para muchos puyazos salieron los peones de Lagartijo armados de rehiletes.

Manene clavó un par trasero. Molina dejó un par cuarteando, y saliendo con todas las patas; luego clavó otro par cuarteando, bueno. El bicho había tomado querencia á los jacos muertos por mor-del remordimiento.

Lagartijo vestía de azul y oro. El hombre estaba algo desconfiado con las noticias del cólera, y dió, encorvándose, cinco pases con la derecha, cuatro altos, tres cambiados y una corta delantera.

Luego dió un pase alto y tiró una estocada al aire; parecía que quería atravesar al presidente en aquel lance.

Enseguida dió un pase alto y sufrió un desarme, y despues de tres pases altos se tiró desde el Cerro de los Angeles á dar un golletazo, y le resultó una estocada en todo lo alto aunque contraria.

¡Olé la snertel!

¡Camará qué afortunado debe Vd. ser jugando á carambolas!

El toro se murió al primer puñetazo del puntillero.

Al segundo buey, mejorando lo presente, le llamaban *Revuelto*, y salió contrario de los toriles.

El pelo era negro, bragado, rabicano, y la cuerna corta y delantera.

Revuelto andaba mal de carnes, como si hubiera estado once días en un lazareto.

De voluntad andaba tal cual, pero en cambio era blandito como queso de Búrgos.

El Nene le agujereó tres veces la piel y sufrió un trastazo.

Badila dió un marronazo y puso tres varas. En el marronazo se ganó un golpe que debió parecerle que había caído en Novelda; además se ganó otro golpe de menor caantía y perdió dos peanas.

Manuel puso tres varas sin caer al suelo ni cosa que se le pareciera.

Un mono sábio fué atropellado y pisoteado por un jaco desbocado, siendo conducido en brazos de sus compañeros al taller de composturas.

Revuelto no daba más tela y se suspendió la suerte de varas para pasar á la de palitroques.

El Aragonés puso un par cuarteando bueno, y el Punteret, tomando á la fiera lo más en corto que es posible tomar á un bicho, clavó dos pares buenos cuarteando y salió una vez en falso.

¡Ole la gente de gracia!

Esta exclamacion la arrancaba Frascuelo II que, vestido de morado y plata, brindaba con la desenvoltura de un orador de club.

En seguida se fué al toro, y parando bastante los piés, dió un cambio, dos naturales, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo sin soltar.

Acto continuo dió otro pase con la derecha, dos altos, y una estocada caída y en mala dirección que acabó con la fiera.

Hubo palmas.

Este toro, despues del primer par de banderillas, se echó á descansar junto á un caballo muerto, sin que las excitaciones de los peones bastaran á sacarle de su filosófico reposo.

Por fin Pulguita le cogió del rabo para obligarle á levantarse y logró ponerlo en pié.

¡Diga Vd. que los niños de ahora tienen miedo á los toros!

Le llamaban al tercer toro *Lobito*, y gastaba el uniforme que suelen llevar los animales destinados á tirar de las carretas.

Era colorado, ojinegro, hociblanco, bragao, listón y bien armado.

El conjunto era de buey, y se mostró al público engallado con un pescuezo como una jirafa.

A pesar del aspecto, fiese Vd. de trajes, fué muy voluntario, y aunque dió pocas caídas, pertenecieron al género de las superiores.

Badila picó una vez y cayó delante de la rés, estando al quite Rafael con oportunidad.

Manuel pinchó tres veces y sufrió una caída encima de los cuernos, estando al quite Mazzantini.

Por último, Agujetas picó cuatro veces ganando palmas, porque el chico procuró agradar. Tuvo tambien la fortuna de mantenerse firme sin ponerse en contacto con la tierra una sola vez.

Lobito en cuanto sintió ocho veces el hierro en el morrillo empezó á defenderse, y en esta actitud hostil le encontraron los banderilleros.

Pulguita puso dos pares de los buenos cuarteando, y Minuto otro muy bueno al cuarteo tambien y rozándose con los pitones.

¡Niño que se va Vd. á quedar reducido á segundo si se pone en contacto tan inmediato con las astas!

Mazzantini que vestía traje grana con oro, tomó los trastos.

Sensacion.

El chico hizo un discurso muy largo y se fué derecho á la fiera, que como queda dicho se defendía.

A pesar de la incertidumbre del toro, el señor D. Luis, muy en corto y como un maestro, dió trece pases con la derecha, dieciseis altos, dos cambiados y una estocada á volapié soberbia mojándose los dedos.

Palmas, sombreros y entusiasmo popular.

El G. A. D. U. le conserve á Vd. por muchos años la serenidad que ayer reveló para matar toros.

Y ya Vd. me entiende, Sr. D. Luis.

Broquelero ¡vaya un nombre raro! se llamaba el cuarto toro que salió del lazareto, sin fumar ni cosa parecida.

Se encaminó el bicho hácia el lado contrario con gran alegría de los picadores, y arreó un trastazo á los tableros del 9, que pareció que había sacado el anillo de cuajo.

Pero ante todo, demos sus señas particulares: Negro meano, flaco y delantero de cornamenta.

En el primer puyazo se arrancó de tres kilómetros y no logró derribar á Badila, que fué quien le recibió en la punta de la puya.

Este mismo piquero clavó otro puyazo sin caer y sacando á salvo el jaco.

Manuel clavó una vara y dió un marronazo, cayendo y perdiendo el jamelgo.

Agujetas pinchó cuatro veces sin novedad digna de contarse á nadie, salvo el hecho de tirarle al toro el sombrerillo para que se arrancara en los dos últimos puyazos.

Broquelero, durante toda esta faena, estuvo huido y queriendo najarse una vez por el 5 y otra por la puerta de arrastra.

Luigo que concluyó la suerte de varas, se entabló el cornúpeto como si supiera de antemano lo que se trataba de hacer con su pellejo.

Manene puso un par cuarteando caído y otro al sesgo bueno.

Molina dejó otro par bueno tambien y tambien al sesgo.

Rafael encontró á su adversario huyendo, y con los piés más parados que en el anterior, dió cuatro pases con la derecha, luego tiró la montera, y encorvándose, dió otros cuatro con la derecha, siete altos y dos cambiados, alternados, es decir, de zaragata. Por fin el toro se fijó junto á los tableros, y Rafael dió á volapié media estocada de las buenas.

El toro murió sin poderse despedir siquiera de los amigos.

Aplausos prolongados y estrepitosos.

Sucedió al anterior buey un toro llamado *Estornino*, negro bragado, cornalon y de muchas patas.

—Ni la lectricidad, como decia una señora que estaba á mi vera, anda tanto.

El público empezó á gritar ¡Paco! ¡Paco! ¡Paco! y Paco Sanchez abrió el capote y dió tres verónicas y tres de frente, por detrás, que empezaron bien y acabaron mal.

Punteret cogió la divisa de encima del morrillo de la rés.

Estornino fué tardo, pero de cabeza, y dió que hacer á los picadores.

El Nene se pasó el tiempo sacando caballos que luego abandonaba, para ir á la cuadra en busca de otros, con lo cual no puso ni un puyazo á *Estornino*.

Badila mojó tres veces y se ganó tres golpes; cuenta justa, por cada puya un coseorron.

Manuel pinchó en dos ocasiones y sufrió una caída que no dolió á ninguno de los circunstantes.

Agujetas picó una vez y cayó al suelo.

En el redondel quedó muerto uno de los caballos que sacó á pasear el Nene.

Se cree que murió de enfermedad sospechosa.

El Panadero y el Aragonés fueron los doctores encargados de preparar al bicho para la muerte.

El Panadero clavó un par bajo delantero y medio malo. El Aragonés se contentó con poner medio par malito para igualarse con su compañero.

Estornino empezó á huirse, y Paco Sanchez para matarle tuvo que hacer lo siguiente:

Cinco con la derecha, seis altos y un desarme.

Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo, volviendo la cara para no verlo.

Un pase alto y una estocada muy contraria, volviendo otra vez la fisonomía.

Un pase natural, dos con la derecha, tres altos y un intento de descabello.

El toro se echó y el puntillero lo levantó al primer golpe.

Y sigue el matador en el uso de la palabra:

Un intento de descabello.

Otro idem con la puntilla.

Idem id. id. id.

Primer aviso.

Otro intento con la espada.

Se echó el toro y resolvió morirse.

Séale la tierra ligera.

El último toro se llamaba *Cisquero*. La corrida de ayer fué de combustible, puesto

que empezó con Carbonero y acabó con el animal cuyo nombre queda dicho.

Cisquero era negro, abierto de cuerna y de aspecto pobre, pero honrado.

También salió por el lado contrario como casi todos sus hermanos.

Fué Cisquero el más voluntario de la compañía, y aunque de poco poder, tomó 10 varas.

Badila solito puso ocho montado en el vacío cadáver de un penco y sólo cayó una vez.

El Nene puso dos varas y dejó un caballo para utilidad de los traperos y otras personas distinguidas.

Tocaron á banderillas y el público comenzó á pedir que pareasen los matadores.

Esta costumbre es muy buena para la plaza de Pozuelo, por ejemplo.

Mazzantini cogió un par de banderillas, y montera en mano, se lo ofreció á Rafael, que lo cogió como quien coge una serpiente, haciendo aspavientos y mostrándose enfadado.

Con las mismas ceremonias dió otro par don Luis á Paco Sanchez.

En seguida Mazzantini clavó un par cuarteando desigual.

Paco Sanchez dejó otro par desigual como el de D. Luis.

Rafael, en cambio, clavó un par soberbio, cuarteando, que le valió una gran ovación.

Lo vé Vd., hombre, ¿á qué venia el enfadarse por cosa tan sencilla para Vd. como poner un par de banderillas?

Tomó Mazzantini los trastos de matar, y se halló con un toro incierto y en defensa.

Dió dos naturales, diez y seis con la derecha, diez y nueve altos, dos cambiados y dos de pecho, siendo enganchado por el calzon izquierdo una vez y derribado al suelo delante de la fiera.

Las cuadrillas evitaron con oportunidad un desavío.

El espada se levantó del suelo, se fué al toro, y despues de tres pases altos, dió un pinchazo en hueso y una estocada honda y caída á volapié.

El toro despues de echarse y levantarse una vez, murió para siempre.

Y el público salió de la corrida tempranito y con sol.

APRECIACION.

La corrida, bastante soza, como siempre que se lidia ganado de escaso ó ningun poder. Los toros segundo y sexto fueron los más voluntarios en el primer tercio, pero carecieron de cabeza. El único toro que tenia poder fué el quinto, pero en cambio se mostró tarde en la suerte.

Los demás han tomado las varas huyendo, y por punto general han hecho mala faena en las banderillas y en la muerte. En suma: la inauguración de la segunda temporada ha sido digna de las bueyadas que constituyeron la temporada primera.

Lagartijo, en la muerte de su primer toro, encorvado y bailando al pasar; no dió un sólo pase en regla, y se tiró á herir dos veces todo lo mal que pudiera hacerlo un principiante. Por fin acertó á dar una estocada buena, pero fué la vez que peor se tiró, é iba ya con la intencion de dar un golletazo que no tenia justificación posible, porque las condiciones del toro no eran para hacerlo tan mal.

En su segundo empezó á pasar parando los piés, pero en seguida que vió que el toro se quedaba, apeló á la zaragata de dar pases altos y cambiados de piton á piton, con lo cual no se consigue más que demostrar poca gana de torear como es debido. En la estocada, dada su especial manera de tirarse, estuvo bien.

En el par de banderillas que puso al sexto toro, muy bueno, y dirigiendo la lidia mejor que de costumbre.

Paco Sanchez mostrando mucha voluntad por agradar al público. En su primer toro estuvo fresco y parado al pasar, acercándose mucho y mostrando serenidad; la estocada fué mala por cuartear al tirarse.

En su segundo toro, que era un buey para la muerte, empezó bien; pero se descompuso en seguida, parando poco los piés y juntando el bra-

zo al cuerpo al dar los pases, por lo cual sufrió algunas coladas. Al tirarse, mal casi siempre, volviendo la cara y cuarteando mucho.

Mazzantini fué el héroe de la tarde en su primer toro. Sin perder la cara de la res, dió á un toro que se hallaba muy incierto, la faena debida, portándose como un maestro, lo mismo en las veces que se arrancó al liar que en muchos pases. La estocada fué superior y de las que merecen la ovación que el público le tributó. La serenidad de Mazzantini es admirable, y en este toro hubo momentos en que materialmente parecia que el espada y la fiera jugaban al toro sin peligro ninguno para aquel.

En su segundo toro, que tenia condiciones muy parecidas al primero, su confianza fué excesiva y sufrió una cogida que pudo tener malas consecuencias. Al herir no estuvo afortunado. Mazzantini tiene hoy un defecto grande que debe corregir, y es el abuso de la muleta; no porque esté siempre cerca de la fiera y muy sereno, debe abusar del trapo del modo que lo hace. Los pases han de ser los necesarios para cuadrar á la res, y estos serán menores en número cuanto mejor se den. Hay que parar mucho los piés y observar qué clase de pases son los que más convienen á las condiciones del toro para darlos enteros y de verdadero castigo. También tiene el defecto de entablararse lo mismo con la muleta que con el capote, y esto desluce muchas veces su trabajo. Estos defectos no se borran en un día, pero bueno es que se vayan corrigiendo, porque si no, se toman tranquilos de los que luego no se puede prescindir.

De los picadores, Agujetas y Badila. De los banderilleros, el Punteret, Minuto y Pulguita. El servicio de caballos, bueno. El de plaza, idem. La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN CADIZ.

Corrida celebrada el 15 de Agosto de 1884.

Cielo encapotado, viento huracanado, y amenazando caer el agua á torrentes, así amaneció el quince del corriente.

Esto nos hizo concebir la idea funesta de que se suspenderia la fiesta; pero Febo, compadeciéndose por lo visto, asomó la fila, y acalló el conflicto.

La atmósfera, que sin duda estaba por darnos este día bromas pesadas, á la una de la tarde el sol se fué, y seguidamente empezó á llover.

Musas del Parnaso, dignos vates, perdonen mil á todos pido, si es que á la poesía he ofendido con esta coleccion de disparates.

Nada ménos que hasta próxima la hora de empezar el espectáculo estuvo el agua molestando, lo que unido al cartel de segundo orden que teníamos para la corrida de esta tarde, fué motivo para que el público estuviese retraido de asistir á la funcion, la cual tuvo lugar con una entrada bastante floja.

Autoridad directiva.

El activo concejal don Anselmo de Abascal, que tanto gusto nos dió en la corrida anterior y preside sin igual.

Directores de la lidia.

Carmona (Gordito) y Ortega (Marinero). Presentáronse en la arena seguidos de peones y garrochistas á las cuatro y seis minutos, hora en la cual hizo la señal el Sr. Presidente: distribuidos cada uno en su lugar, vimos en primera seccion de lanceros al Chato, Parrao y Juan Perez.

Se ordenó inmediatamente por el señor presidente saliera al circo el primero: tocó en turno á Jardínero, que salió muy diligente por la puerta del chiquero.

Este animalito, como los cinco restantes que estaban encerrados, pertenecía á la ganadería de los Sres. Arribas, hermanos, vecinos de Guillena, provincia de Sevilla.

Señas particulares de Jardínero: cárdeno claro, meano, abierto de agujas y marcado con el número 74.

Con voluntad, pero sintiéndose algo al hierro, aguantó dos embestidas del Chato á cambio de un soberbio porrazo, hiriéndole el rocin. Parrao se exhibió una vez ante la fiera y perdió el equilibrio. Juan Perez tuvo la fortuna de agarrarse dos veces sin sufrir el menor perance, y Prieto, que estaba de entra y sal, tentó el morrillo en dos ocasiones, ganándose un regular trastazo de latiguillo. Al quite el Marinero.

Ordenada cambiar la suerte, Pescadero, previa una salida, obtuvo palmas por un par al cuarteo bueno, y otro al relance, muy regularcito.

Jilguerito (este jóven parecia hermano gemelo de un banderillero que se llama Fatigas) tomó serias precauciones, dando tres carreras en tres tiempos, y terminó este segundo tercio de lidia clavando un par á la órden del día (entiéndase, cuarteando).

El Gordito, que vestia azul y oro, previa la vènia de la autoridad, marchóse en derecha á Jardínero, y desplegándole en los hocicos diez varas de percal rojo, pasó con tres-altos, cuatro cambiados, tres de pecho, y tirándose desde lejos, item más, cuarteando, señaló media estocada baja y atravesada que Jilguerito ahondó desde la barrera para postrar al toro en tierra, como así sucedió. Pitos.

El Sr. Presidente, en atencion á las justas protestas del público, llama al espada al palco para que amoneste al antes citado banderillero y lo separe del redondel, órden que seguidamente fué ejecutada, con beneplácito de los espectadores.

Un nutrido aplauso al Sr. Abascal resonaba en el espacio cuando apareció en el ruedo *Cristalino*, negro, entrepelao en cárdeno, meano y bien puesto, su número 72.

Codicioso, bravo, y duro de cabeza, resistió cuatro pinchazos de Prieto, á quien desmontó una vez, disecándole la aletuya; Perez hizo un saludo que le costó la peana; al Chato llegó tres veces liquidando dos cuadrúpedos, y Parrao mojó la pluma en tres tiempos, perdiendo una cartulina.

Resúmen de las fechorías de este torete: tres caballos espachurrados en la plaza, dos que salieron por sus patas para que los desollaran en el arrastradero, y dos muy mal heridos.

Añillo prendió par y medio al cuarteo, y Pablo el de Rota, despues de dos paseos sin haber podido meter los brazos, clavó uno de igual forma.

Terminada la arenga que dirigió á la presidencia el Marinero (lucía un bonito terno azul turquí y oro) con el Sr. Carmona al lado, propinó tres pases altos, dos cambiados, uno de pecho y otro redondo, soltando un buen pinchazo.

Nueve pases altos y seis cambiados, sirven de preparacion á una corta bien señalada, un pinchazo y un volapié hasta la mano, dando las tablas. Palmas.

Nota. Este espada habia abandonado el lecho despreciando los preceptos facultativos que le prohibian trabajar en esta tarde, considerando pudiese tener complicacion grave la fuerte fusión de erisipela que padecia el diestro en el rostro.

Habiendo desaparecido los estorbos que cubrian la arena, se dió suelta á *Boticario*, número 30, negro lombardo, rabicano, bien puesto y apretao.

¡Qué toro, caballeros, qué toro! de estos cocos, pocos. Como su anterior hermano *Cristalino*, fué bravo, duro y de una cabeza de la cual pueden dar más detalles los de aupa, porque á todos los puso en movimiento y peligro.

El Chato se colocó dos veces ante el de los cuernos, y ambas á dos, desapareció del mundo, amén de un par de potrancas.

Parrao dió un chuzazo y vino de hocicos á tierra, lesionándose el jaco gravemente.

Prieto corrió igual suerte que el Chato, hizo dos heridas, pero cada una le costó poner las espaldas en tierra, con más brevedad de lo que él quisiera, perdiendo en esta refriega un buen tronco de pencos.

Algo que se parecia á jindama se apoderó de los piqueros y contratista de caballos, pues ni el cólera hace más estragos en ménos tiempo.

El decano Pinto, con bríos y recordando sus buenos tiempos, plantificó siete varazos, sin descender, pero sí hiriendo la cabalgadura.

Juan Perez no bien fué visto por el *Loticario*, cuando ya estaba rodando, y el troteo hecho polvo. ¡Cinco caballos muertos y dos más heridos!

Satisfechos todos de tantos *trucidios*, suenan los clarines, y Tenreiro clava un par como los de siempre; Fatigas, digo Jilguerito, que había obtenido indulto para volver al redondel, se lució colgando medio par al cuarteo y medio á la media vuelta.

Noble y boyante encontró Carmona á su adversario, con el cual empleó una faena breve y quizás la mejor que haya ejecutado en el presente año.

Dos movimientos de muleta por alto y seis cambiados, sirven de preparación á un buen pinchazo.

Dos altos igualan al toro, y tirándose el matador como el arte manda, receta á *Boticario* un volapié hasta la mano, y hondo, con el cual le hizo morder el polvo.

Palmas, sombreros y tabacos.

Negro meano
y calcetero,
era *Sevillano*.
De armas bien puesto
pero arreatao;
astillado del izquierdo
y coliblanco.

Saleri, después de haberse dirigido para brindar la suerte del salto de la garrocha á un conocido industrial que reside en esta localidad, voló por los aires con una precisión tal y limpieza, que el público en recompensa le prodigó una merecida ovación.

Parrao agujereó la piel del rumiante tres veces, viniendo á tierra en dos. El Chato señaló un pinchazo, y Prieto otro, con lo que se dió por terminado este tercio de lidia. El Gordo muy trabajador y haciendo jugueteo.

Saleri, en corio y alegrando siempre, coloca dos buenos pares, uno al cuarteo y otro de frente. Zayas dejó un par de alfileres, y entregó á *Sevillano* para que Antonio Ortega, después de trastear con cinco altos y cinco cambiados, propinase un mete y saca y media estocada caída.

Palmas por simpatías.

El cachetero Alfonso, novel aprendiz del matadero, tira la puntilla desde la barrera y acierta, por lo que le aplauden merecidamente.

Paráito, negro meano, cornicorto y bizco del izquierdo, número 144.

Bravo, duro y buena cabeza como sus anteriores hermanos lidiados en *segundo* y *tercer* lugar, salió por su izquierda, lo que hizo tropezara con el Chato, á quien desmontó rápidamente destranzándole el *sostén*. La cara y cuerna del toro pasó de negro á encarnado.

Dos veces embistió á Parrao, en las cuales le hizo descender, hiriendo gravemente una *añamaña*.

El *Señor Pinto* puso una buena vara, y Prieto, en un encuentro, empolvó la chaquetilla y abandonó la caballería.

A petición del público toma los palos el Gordo; cita para cambiar, y resulta el par sin lucimiento por haber escurrido el bulto antes de tiempo.

Tenreiro adornó con dos palos, después de formado el semicírculo, y Saleri prendió un par imitando el anterior.

El toro, á la salida del par de Tenreiro se embarcó por el lado de la tercera ochava de *sol*, teniendo necesidad de abrir las puertas de la contrabarrera, para que el bicho abandonase esta.

Dudas y vacilaciones; ¿cómo quedará el Gordo, bien ó mal? E-peremos.

Un pase alto, otro natural, dos redondos, uno cambiado y dos de pecho, preludio de un mete y saca delantero.

Dos cambiados, y un pinchazo.

Cuatro pases más, y otro pinchazo.

Un pase por alto, y se arroja el Gordo á los cuernos de la fiera, resultando una estocada envainada, quedando el toro hecho un municipal.

Al primer intento descabelló. Pitos.

Huracan, número 161, negro meano, astifino y bien puesto. Bravo, codicioso y de empuje.

Parrao puso cuatro varas cayendo en la última, y recibiendo una fuerte contusión en el pecho, fué retirado á la enfermería.

Prieto envainó la garrocha, y anduvo el toro con ella por toda la plaza, hasta que acercándose á la contrabarrera, un espectador le alivió de la pesada carga, quedando abierto un *ojal morrocotudo*, que le hacia acostarse del lado izquierdo.

El Chato llegó cinco veces, y en tres midió el suelo con las costillas.

Juan Perez le tentó el cuero en dos ocasiones, marrando en una de ellas.

El contratista de caballos perdió dos alazanes.

Pablo el de Rota, después de algunas precauciones para reservar su individuo de un desgajado, puso par y medio al cuarteo, y Zayas dos de la misma lámina.

El Marinero, después de muchos pases que dieron por resultado el que la res buscara la defensa en las tablas, tirándose con arrojito, pero con desgracia, propinó tres pinchazos, media estocada y una hasta los dedos, que postró en tierra á *Huracan* y terminó la corrida.

RESÚMEN.

El ganado de los Sres. Arribas, hermanos, muy bueno. El segundo, tercero, quinto y sexto, superiores; todos han llegado nobles y boyantes á los respectivos tercios de lidia.

Al Gordo sólo se ha podido aplaudir en su segundo toro; en los demás, le hemos visto incierto en el *hecho* y cuarteando mucho, aun cuando con la muleta se ha acreado más que otras veces y ha pasado con alguna confianza. Con el par de banderillas, *desconocido*.

El Marinero ha estado desgraciado con el estoque y regular con el trapo; pero nada se puede apreciar sobre este diestro, que como se dice en el lugar correspondiente, abandonó la cama para cumplir con el compromiso contraído de trabajar en esta tarde.

En banderillas, Pescadero y Saleri.

Los picadores, distinguéronse por maulones.

El servicio de caballos, nada más que *regularcito*.

El de mulillas, barbian.

Bajas en las caballerizas, veinte. Dos liquidando.

La entrada, daba pena ver los tendidos y localidades, siendo una corrida tan buena (por lo respectivo al ganado.)

La presidencia, enérgica y acertada.

Hasta otra.

CANTÁRIDA.



Bilbao.—Hace días circula con gran insistencia la noticia de que se proyecta construir una nueva plaza de toros en Recacoeche, camino de San Mamés, en terrenos de D. Federico Solagni. No sabemos qué fundamento podrá tener la noticia, que se hace correr como buena, y hasta se asegura que el espada *Lagartijo* está asociado ya á la empresa constructora de la nueva plaza.

Lo que fuere sonará.

Dax.—En esta población francesa se han celebrado estos días varias corridas de toros navarros que han sido estoqueados por el *Mestizo*.

Ya que no pueden venir á ver corridas de toros á España con motivo de la cuarentena, las dan en casa y queda satisfecha la afición que los franceses muestran por nuestra fiesta nacional.

Palencia.—Los alcaldes de aquella capital Sres. Martínez Arto y Astudillo, y otros varios amigos del espada Salvador Sanchez (*Frasuelo*), ofrecieron á este un banquete el 31 de Agosto, cuyo *menu* fué el siguiente:

Tortilla al rom.—Chateaubriam champignons.
Pescado.—Truchas salsa tártara.

Entrada.—Pollos salteados con trufas.—Gratinadas de ternera con guisantes.

Asado.—Codornices con ensalada.—Galantina trufada.

Entremeses.—Suflés.—Petisus á la crema.
Postres variados, vinos, café y licores.

Málaga.—La corrida verificada en aquella capital el 31 de Agosto fué mala.

El ganado de Fontecilla y Benjumea, que se lidiaba en competencia, fué malo, sobresaliendo algo, poco por cierto, el de Benjumea.

Lagartijo estuvo mediano en la muerte de sus toros; *Cara ancha* bastante bien y Angel Pastor con desgracia.

La entrada muy floja, no habrá cubierto gastos.

Calatayud.—Mañana se celebrará en esta ciudad una corrida de seis toros de la acreditada ganadería de Ripamilan, que serán lidiados por las cuadrillas de *Cara ancha* y *Manchao*.

Santa María de Nieva.—Mañana tendrá lugar la corrida de toros anunciada, en la que estoquearán Paco Sanchez y Punteret.

Pozuelo.—Hoy se celebra la corrida de toros que ha preparado la empresa de la plaza de Madrid, en la que estoquearán cuatro toros Paco Sanchez y Valentin Martin. Este último en sustitucion de *Gallito*.

San Sebastian.—En la corrida que creímos suspendida, y que al fin tuvo lugar en aquella capital el día 5, sufrió un puntazo en una mano el espada Fernando Gomez (*Gallito*) al estoquear el sexto toro.

La herida no parece tiene mucha gravedad, pero de todos modos le impedirá tomar parte en algunas corridas.

Currito tambien fué cogido por el mismo bicho, sufriendo una leve herida en la frente.

Guadalajara.—Pasado mañana tendrá lugar una corrida de toros en esta capital en la que figura como espada el diestro Angel Pastor.

Barcelona.—Ayer se habrá verificado en aquella capital una novillada en la que estaba anunciado estoquearía cuatro toros de tres años de la ganadería de Val el jóven aficionado Luis Vilanova (*Luisillo*).

ESPECTÁCULOS.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—8 1/2.—F. 71.—

Concierto por la banda del regimiento de Mallorca.—Gran ascension del capitán Casanet.

RECOLETOS.—8 1/2.—Un lio en el reperó.—Los bandos de Villafrita.—La del tren.—Un capitán de lanceros.—Los bandos de Villafrita.

DICCIONARIO

COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administración, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

OBRA NUEVA

LOS TOREROS DE ANTAÑO

Y LOS DE OGAÑO

POR

D. JOSÉ SANCHEZ DE NEIRA

Este bien escrito libro, que acaba de publicarse, se vende en la Administración de este periódico, á 10 rs. cada ejemplar, y se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte.

En los pedidos á que se acompañe el importe en sellos de correos debe certificarse la carta.